

La terminología facilitadora del conocimiento especializado

Estela Lalanne
María Gabriela Pérez

Introducción

El trabajo de traducción nos enfrenta con una variedad de temas correspondientes a diversas áreas del conocimiento. Aun cuando el traductor se especialice en un área específica, con frecuencia surgen subáreas o nuevos desarrollos que lo obligan a seguir investigando.

La terminología está directamente relacionada con la transferencia del conocimiento especializado que, en la actualidad, presenta cada vez más exigencias a los profesionales dentro de los diferentes ámbitos científico-técnicos. En consecuencia, resulta indispensable disponer de recursos que permitan representar y comunicar el conocimiento especializado de manera precisa. En este sentido, la terminología no sólo constituye un recurso en sí misma, sino que representa, también, una herramienta fundamental en la creación de sistemas automáticos de confección de resúmenes, representación gráfica del conocimiento, recuperación de documentos y constitución de sistemas de tratamiento automático del lenguaje.

Otro aspecto íntimamente vinculado con la transferencia del conocimiento especializado es el análisis del discurso, por medio del cual es posible ubicar cada texto dentro de su contexto de comunicación para poder, luego, analizar exhaustivamente sus características comunicativas, mediante la correlación entre las unidades lingüísticas, básicamente unidades léxicas y sus combinaciones.

El análisis del texto, desde el punto de vista del conocimiento especializado que transmite, contribuye a la identificación de los diferentes procesos que han intervenido en su elaboración, ya que los textos son siempre producto de operaciones lingüístico-cognitivas realizadas según determinadas circunstancias discursivas.

Si nos ubicamos dentro del ámbito de la traducción especializada, todo traductor parte siempre de un texto origen que debe analizar a fondo para poder elaborar una buena traducción. En este proceso de análisis exhaustivo del texto, el traductor debe conocer las condiciones en las que se ha generado, los receptores o destinatarios y las características en las que se ha transmitido.

En síntesis, es indispensable que el traductor especializado posea una buena competencia sobre la especialidad de la que trata el texto que debe traducir.

La terminología facilita la adquisición de la competencia mencionada, ya que permite trazar la estructura conceptual o cognitiva de un texto mediante el diseño de un sistema de conceptos, de utilidad no sólo para analizar la terminología del ámbito que se está investigando, sino también para ubicar ese texto dentro de un contexto más amplio y brindar un panorama de las condiciones conforme las cuales el texto fue generado.

Mediante esta ponencia, nos proponemos demostrar cómo, a partir de la representación conceptual del texto, es decir, mediante la confección de un sistema de conceptos, el traductor logra dos objetivos inherentes a su trabajo:

- adquiere la suficiente competencia cognitiva del área especializada a la que pertenece el texto que debe traducir, e
- identifica, recopila y analiza los términos y la fraseología típica en la lengua original.

Desarrollo del tema

I. Competencia cognitiva:

Durante el desarrollo de nuestra tarea profesional, para poder investigar, traducir o analizar un texto perteneciente a un área específica de un ámbito especializado, es esencial conocer a fondo, además de la estructura formal y gramatical de dicho texto, su estructura cognitiva, objetivo que podemos lograr mediante un análisis terminológico del texto que se está analizando.

Antes de pasar a describir el modo en que podemos internalizar la estructura cognitiva de un texto, es importante destacar que los tipos de textos se establecen a partir de matrices de criterios discursivos y textuales que en su mayoría son graduales y graduables y, en consecuencia, podemos afirmar que las tipologías textuales no son clasificaciones estáticas ni cerradas ni bidimensionales, sino que son dinámicas, abiertas y multidimensionales.

Los tipologías textuales son estructuras **dinámicas**, ya que a pesar de que es cierto que los textos suelen relacionarse a un tipo textual según su función más prominente, siempre pueden generarse otros tipos utilizando únicamente recursos discursivos.

Las tipologías textuales son estructuras **abiertas**, ya que la amplia variedad de condiciones de producción-transmisión-recepción de la información impulsan la creación de nuevos tipos de texto. Por ejemplo, el género *mensaje de texto* que se envía a través de los celulares ya está generando sus propias reglas que derivan de sus condiciones discursivas y, seguramente, muy pronto tendrá un estatus propio.

Las tipologías textuales son **multidimensionales**, ya que cualquiera de los criterios de tipologización tiene una relación más o menos directa con todos los demás criterios.

Uno de los criterios por los que se han clasificado los textos es por el conocimiento que transmiten, en cuyo caso hablaremos de variación

horizontal (cuando nos centramos en la temática que transmite el texto) y de variación vertical (cuando nos centramos en el nivel de especialización del texto). Esta clasificación es la que guarda una relación más estrecha con el tipo de situación, el emisor, el receptor y la finalidad del texto.

Para poder adquirir la estructura cognitiva, es necesario ubicarse dentro del discurso y analizar las unidades que representan el conocimiento en su hábitat natural; decimos que se realiza un análisis de estas unidades *in vivo*, es decir, en su funcionamiento real. Es justamente la Terminología, vista desde una perspectiva de base comunicativa, la que se ocupa de describir las unidades que representan y transmiten el conocimiento especializado y que denominamos unidades de conocimiento especializado (UCE). Las UCE se combinan y relacionan entre sí en los textos especializados formando redes conceptuales y, a partir de un análisis progresivo de las UCE y sus relaciones, podemos adquirir la estructura cognitiva del texto.

De acuerdo con lo antedicho, podemos deducir que la característica principal de los textos científico-técnicos es la presencia de unidades específicas de un ámbito de especialidad (nudos de conocimiento), relacionadas conceptualmente entre sí. La cohesión entre los nudos, así como la cohesión general, está controlada por las relaciones. Por lo tanto, la representación conceptual de un texto, por medio de la cual obtenemos su estructura cognitiva, es el conjunto formado por los nudos cognitivos unidos entre sí por relaciones conceptuales, y el conjunto de las representaciones conceptuales sobre un tema constituye la representación conceptual de una materia.

Para poder ejemplificar el modo en que la Terminología actúa como facilitadora del conocimiento especializado, veremos a continuación algunas de las diferentes maneras en que se puede analizar y representar la estructura cognitiva de un texto, aplicadas a un ejemplo extraído de una revista de divulgación médica (*Medline Plus*). A través del ejemplo, podremos observar representaciones de las UCE de distintos niveles y sus correspondientes relaciones conceptuales.

La enfermedad de Meniere es un trastorno del oído interno que afecta el equilibrio y la audición. La enfermedad de Meniere ocurre cuando el saco endolinfático se inflama. Se desconoce la causa exacta de la enfermedad de Meniere, aunque en algunos casos puede estar relacionada con traumatismo craneal, infección del oído medio o sífilis.

Para comenzar con el análisis, observaremos primero que este fragmento se puede descomponer de la siguiente manera:

- La enfermedad de Meniere es un trastorno del oído interno.
- La enfermedad de Meniere afecta el equilibrio y la audición.
- La enfermedad de Meniere ocurre cuando el saco endolinfático se inflama.

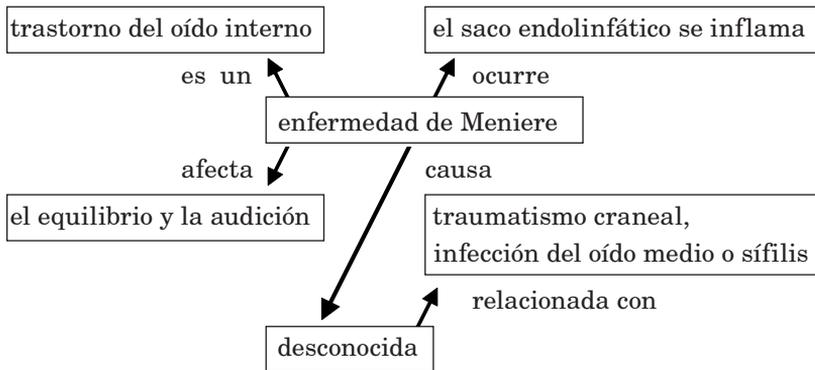
- Se desconoce la causa exacta de la enfermedad de Meniere.
- La enfermedad de Meniere puede estar relacionada con traumatismo craneal, infección del oído medio o sífilis.

Considerando la información proporcionada por el texto, podríamos elaborar la siguiente representación conceptual de este fragmento:

La enfermedad de Meniere es un trastorno del oído interno que afecta el equilibrio y la audición . La enfermedad de Meniere ocurre cuando el saco endolinfático se inflama . Se desconoce la causa exacta de la enfermedad de Meniere, aunque en algunos casos puede estar relacionada con traumatismo craneal, infección del oído medio o sífilis

En esta representación, hemos encerrado con una elipse los nudos de conocimiento y hemos subrayado las relaciones entre esos nudos.

La estructura textual mínima de conocimiento de este análisis conceptual podría representarse de la siguiente manera:



Podríamos también hacer una abstracción del conocimiento que transmite el texto y extraer los conceptos específicos claves y los conceptos genéricos de la estructura básica de nuestro objeto de estudio, la enfermedad de Meniere:

- Conceptos específicos claves: *oído interno, saco endolinfático, traumatismo craneal, sífilis.*
- Conceptos genéricos: *trastorno, inflamación, equilibrio, audición.*

Asimismo, el conocimiento expresado por un texto puede analizarse también en sí mismo y en relación con clasificaciones establecidas, en cuyo caso nos referiremos a las nociones de *tema*, *objeto*, *ámbito*, *marco* y *dimensión*.

En nuestro ejemplo, la *enfermedad de Meniere* es un **tema** muy investigado en el ámbito médico. Este tema puede descomponerse en muchos bloques de conocimiento, y cada uno de ellos puede constituir un **foco** de observación. Cada uno de estos puntos complejos y amplios de observación de un tema constituye un **objeto** de conocimiento del tema.

Por ejemplo, supongamos que al tratar el **tema** de la enfermedad de Meniere nos concentramos en el modo en que ésta afecta *el equilibrio y la audición* y descartamos otros posibles puntos de enfoque del mismo tema. En este caso, el **foco** del tema *enfermedad de Meniere* es el modo en que *afecta el equilibrio y la audición* y constituye el **objeto** del tema *enfermedad de Meniere*; es decir, el **objeto** se refiere al punto en el cual centramos nuestra observación de cada objeto.

Cualquier ámbito de conocimiento puede ser tema de estudio de más de una disciplina. El tema de la *enfermedad de Meniere* puede interesar a más de una disciplina y, por lo tanto, situarse dentro de más de un ámbito de conocimiento o **marco temático**. La ubicación dependerá de los objetivos del tratamiento de cada objeto de conocimiento y de la disciplina desde la cual se aborda el tema (sociología, psicología, política, economía, estadística, salud pública, medioambiente, biología, patología animal, etc.).

La clasificación en marcos temáticos puede coincidir o no con los sistemas de clasificación de la información utilizados en documentación y clasificación del conocimiento, que suelen denominarse **ámbitos temáticos** y normalmente suelen respetar los ámbitos de conocimiento establecidos.

Cada marco temático admite además **perspectivas** de tratamiento del mismo objeto. Por ejemplo, dentro de la Medicina podemos tratar el tema de la *enfermedad de Meniere* desde el punto de vista clínico, pero dentro del marco de la bioquímica, podemos tratarlo desde el punto de vista de los medicamentos más adecuados para atenuar los trastornos que *afectan el equilibrio y la audición*.

Con esto queremos ejemplificar que cada objeto temático es **multidimensional** y puede ser analizado desde diferentes aspectos o **facetas** que, lógicamente, varían según cada tipo de objeto: naturaleza, forma, origen, consecuencias, tratamiento, etc.). La **dimensión** o **faceta** se refiere a cada uno de los aspectos del objeto que lo diferencian de los otros objetos pertenecientes a la misma clase y subclase conceptuales (*cohipónimos*). En nuestro ejemplo, las dimensiones o facetas del tema *enfermedad de Meniere* son: su origen, sus síntomas, sus características como patología, su tratamiento, sus posibles causas, etc.). De acuerdo con la doctora Cabré, la

integración de todas las perspectivas de un mismo objeto permite reconstruir su **poliedricidad**.

En resumen, trazar la estructura conceptual de un texto nos facilita la adquisición del conocimiento sobre la materia a la que pertenece un texto y, al trazar la estructura conceptual, estamos realizando un trabajo de recopilación terminológica *en contexto*, ya que no sólo estamos utilizando un texto real para extraer y representar los términos, sino que también, al representarlo dentro de la estructura de conocimiento de ese texto especializado, estamos precisando su contenido. Desde este punto de vista, el contenido de un término es, entonces, el valor conceptual que adquiere a través del conjunto de proposiciones a él referidas.

Así, desde esta perspectiva, podemos decir que la definición de un término queda determinada por la posición que ocupa dentro de la representación de la estructura de conocimiento del texto que se analiza y que corresponde a un nudo de conocimiento y por las relaciones que mantiene con otros nudos. Cabe destacar que esta representación que recoge los términos en contexto y los relaciona con un nudo de conocimiento constituye, en el fondo, un artículo de un glosario terminológico.

Incluso se puede seguir avanzando en este trabajo y elaborar un mapa de conocimiento, donde se expliciten los nudos de conocimiento y las relaciones que los conectan, de forma tal que el mapa en su conjunto representará un esqueleto general de conocimiento del tema del documento que estemos analizando. Lo cual demuestra que los mapas conceptuales, mediante un análisis terminológico de un texto, facilitan de manera natural y directa el acceso a la terminología y la fraseología especializadas propias de los textos científico-técnicos.

II. Términos y fraseología

Según esta propuesta, los términos constituyen unidades léxicas insertas en un texto que surge de determinadas condiciones de producción, transmisión y recepción. Es decir, los textos son el producto de una interacción lingüística y cognitiva en determinadas circunstancias de uso. De esta manera, tenemos al emisor de un discurso especializado que, según las circunstancias de uso, generará un texto de determinado nivel cognitivo, destinado a un receptor que también responderá a ese determinado nivel de conocimiento. Sin embargo, sea cual fuere al grado de especialización de un texto, contará con elementos que vehiculen los conceptos del área en cuestión: los términos o unidades terminológicas (UT).

Pero ¿qué es un término? Para comenzar, podemos decir que, según la definición estándar, los términos o unidades terminológicas son unidades léxicas que se utilizan para designar conceptos en un ámbito temática-

mente restringido. Idealmente, cada término debería designar un solo concepto. Sin embargo, la realidad nos muestra que los términos pueden presentar polisemia, homonimia y sinonimia.

término	término	término	término	Término
↓	↓	↓	↓	↓
concepto	concepto	concepto	concepto	Concepto
a) ideal		b) real		

Desde un punto de vista morfológico, los términos pueden tener una estructura simple, es decir, estar formados por una sola unidad léxica (unidades monolexemáticas), o presentar una estructura más compleja, es decir, estar formados por más de una unidad léxica (polilexemáticas) y representar un solo concepto.

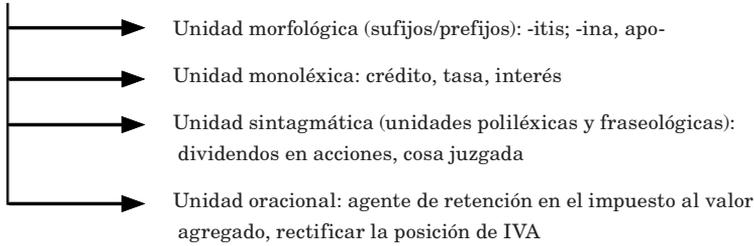
- Unidad monolexemática: sífilis
- Unidad polilexemática: enfermedad de Meniere

En general, desde el punto de vista morfosintáctico, los términos responden a las siguientes categorías gramaticales: nominal, verbal, adjetival y adverbial. De todas ellas, la categoría nominal es la más representativa de los conceptos dentro de un área de especialidad.

Según la Teoría Comunicativa de la Terminología (TCT), presentada por la doctora Cabré, los términos o unidades terminológicas son las unidades más representativas del conocimiento especializado de un dominio, pero no son las únicas. Dicha teoría reconoce la existencia de dos sistemas de expresión en el que se pueden distinguir unidades lingüísticas y no lingüísticas, a las que denomina genéricamente unidades de conocimiento especializado (UCE). La condición esencial para considerar que una unidad es una UCE es el tipo de conocimiento que transmite (condiciones cognitivas y semánticas) y su uso en el discurso (condiciones pragmático-discursivas). Las UCE no lingüísticas están representadas por símbolos, fórmulas o nombres en latín que describen un concepto. Por ejemplo, no hay dudas de que todos sabemos a qué nos referimos cuando vemos la fórmula "H₂O".

Según su estructura interna, las UCE lingüísticas corresponden a unidades morfológicas, monoléxicas, sintagmáticas y oracionales. Veamos algunos ejemplos en el siguiente cuadro:

UCE lingüística



Asimismo, en línea con la TCT, las unidades terminológicas deben ser observadas *in vivo*, es decir, deben analizarse dentro del texto y contexto de uso. No existen en abstracto, sino que adquieren valor terminológico cuando se usan en un dominio en particular, donde activan determinados rasgos especializados, y presentarán variaciones conceptuales, dependiendo, como dijimos antes, de las circunstancias de producción.

Dentro del texto, los términos se relacionan entre sí, lo que nos permite vislumbrar el marco conceptual, y están acompañados de palabras del lenguaje general que sirven para cohesionar el texto.

En un trabajo de traducción, nuestro principal problema es encontrar los equivalentes adecuados para traducir el vocabulario científico-técnico que se nos presenta. Por ende, debemos identificar los conceptos representados por ese vocabulario con el fin de orientar nuestra investigación en la lengua meta. Puede suceder que un texto perteneciente a una determinada especialidad incluya palabras que en otro contexto de uso activarían rasgos especializados, pero que, en este caso, sólo agregan información o expanden el significado de algunos conceptos. Un sistema de conceptos, nos permite ordenar los términos detectados conforme a la estructura conceptual del texto; pero para ello, necesitamos identificar, en primer lugar, un enfoque de análisis textual y, en segundo lugar, las relaciones que se dan entre los conceptos.

La clasificación de las relaciones es muy variada. Sin embargo, a los fines de nuestro trabajo, nos vamos a concentrar en las relaciones lógicas. Estas se basan en las semejanzas que los conceptos mantienen entre sí, por el hecho de tener una o más características comunes. Así tenemos relaciones según las que un concepto es más general que otro – género/ especie; todo/parte. Por ejemplo: oído y oído interno. En este caso, se dice que los conceptos son subordinados, el concepto genérico cede todas sus características al concepto específico, que a su vez cuenta con características propias que lo diferencian del primero. Por otro lado, existen relaciones entre dos conceptos específicos que comparten las características de un mismo genérico y a su vez incluyen

particularidades que los hacen diferentes entre sí, estos son conceptos coordinados, por ejemplo: oído medio/ oído interno.

Sobre la base de estas relaciones, vamos a detectar la terminología presente en el siguiente texto y a diseñar un sistema de conceptos que nos permita recopilar las UT clave en vista a una futura traducción:

Consejos para solicitar un crédito hipotecario

Los créditos hipotecarios son grandes préstamos de dinero, con plazos de devolución de hasta 20 años por lo que, al momento de solicitarlos, se deben tener presentes todas las condiciones que puedan llegar a darse en materia económica. En principio, si se solicita un crédito, se debe conocer el contexto inflacionario que se dará en un futuro cercano, para poder tomar la decisión correcta con respecto a las tasas de intereses (fijas o variables, porcentajes, etc.).

Además, no sería demasiado evaluar la situación laboral en la que se encuentra, sobretodo bajo la lupa del contexto de crisis mundial que se está dando y que todavía no tiene fecha de finalización.

Si tenemos que situar este texto dentro de un contexto mayor, podemos decir que pertenece al área financiera y, dentro de dicha área, al campo de servicios bancarios. Por la redacción simple, podemos decir que es un texto de divulgación, que no se desarrolla dentro de la lengua general sino que, por los términos que aparecen a primera vista, trata un área de conocimiento especializado, cuyo objetivo es acercar un tema de índole financiera a los usuarios regulares de servicios bancarios, que pueden no tener conocimiento alguno de esta herramienta de financiación.

Si analizamos los primeros términos y las relaciones que se dan entre ellos, nos encontramos con la siguiente estructura:

Los créditos hipotecarios son préstamos de dinero con plazos de devolución

Entonces, podemos decir que el término superordinado, es decir el que tiene las características más generales, es:

préstamos de dinero

y su primer subordinado:

crédito

y el subordinado de este:

créditos hipotecarios

Hasta aquí, entonces habríamos aplicado los siguientes criterios: los créditos hipotecarios son “tipos” de créditos y los créditos son préstamos de dinero.

Como dijimos anteriormente, en esta ponencia la definición de un término surge de su posición en la representación de la estructura de conocimiento de dicho texto, según un análisis de los términos en contexto.

Si avanzamos en el texto, la estructura nos muestra que los créditos hipotecarios se ven afectados por:

- *contexto inflacionario*
- *situación laboral*
- *crisis mundial*

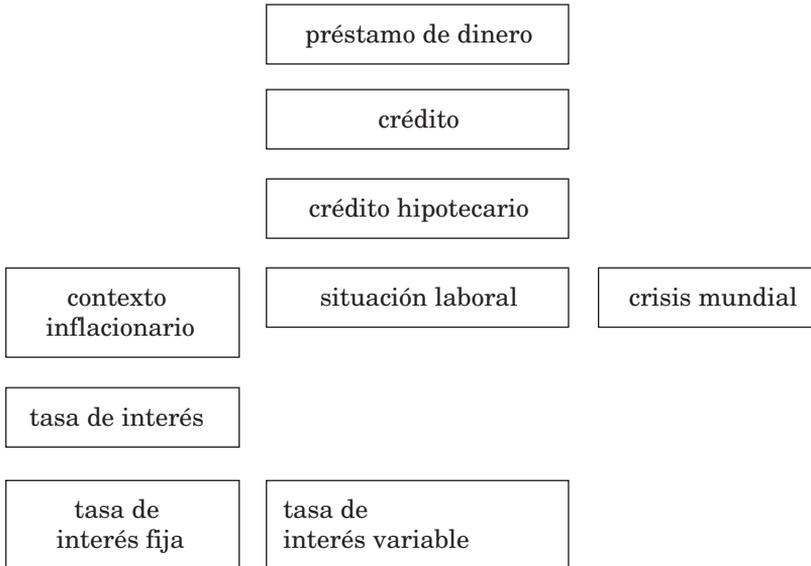
el contexto inflacionario a su vez determina las:

tasas de interés

que según sus tipos pueden ser:

- *tasa de interés fija*
- *tasa de interés variable*

La estructura se vería así:



Conclusión

A modo de conclusión y de acuerdo con la línea de pensamiento de la doctora María Teresa Cabré, consideramos que el traductor, al trazar la

estructura conceptual de un texto, adquiere competencia sobre la materia a la que pertenece el texto al mismo tiempo que realiza un trabajo de recopilación de terminología *en contexto*, ya que identifica las unidades relevantes de conocimiento y las relaciones que existen entre ellas.

Finalmente, la terminología como disciplina está centrada en un objeto, las unidades terminológicas que forman parte del texto especializado que se genera y especifica en función de las condiciones sociales, políticas y económicas de los contextos en que aparecen, condiciones a las cuales el traductor de textos especializados no puede estar ajeno.

Bibliografía utilizada:

- ARNTZ, REINER Y HERIBERT PICTH, *Introducción a la Terminología*, Traducido por Amelia Irazazábal, María José Jiménez, Erika Schwarz y Susana Junquera, Madrid, Ediciones Pirámide S.A., 1989.
- CABRÉ, MARÍA TERESA, *La Terminología: Representación y comunicación*, Primera reimpresión, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 2000, p. 233.
- La Terminología: Teoría, metodología, aplicaciones*, Traducido por Carles Tebé, Barcelona, Empúries, S.A., 1993.
- CABRÉ, M. TERESA, ROSA ESTOPÀ, JUDIT FREIXA, JUDIT; MERCÈ LORENTE, JAIME MARTÍ Y CARLES TEBÉ, “La enseñanza de la terminología en la traducción especializada: nuevas propuestas para viejos problemas”, en *Terminología y traducción: un bosquejo de su evolución*, Granada: Atrio, 2003, pp. 117-129.
- CABRÉ, TERESA, JUDIT FREIXA, MERCÈ LORENTE, CALES TEBÉ (2000) “La terminología hoy: replanteamiento o diversificación”, en *Oraganon*, Universidade de Rio Grande do Sul, Núm. 26, 2000, pp. 33-41.
- GONZÁLEZ GARCÍA, CONSUELO Y VALENTÍN GARCÍA YEBRA, *Documentación, Terminología y Traducción*, Madrid, Editorial Síntesis S.A., p.11.
- MEDLINPLUS, Biblioteca Nacional de los Estados Unidos y los Institutos Nacionales de la Salud, URL: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000702.htm> [COnsulta_ 9 de febrero de 2010].
- PICTH, HERIBERT, “La terminología transporta el conocimiento profesional hacia diferentes lenguas”, *Revista del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires*, N. 76, Buenos Aires, noviembre-diciembre 2005, p. 10.
- SAGER, JUAN C., *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*, Traducción castellana: L. Chumillas Moya, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide, 1993.